



Salmo 96: 1-3 (NTV)

*¡Canten al Señor una nueva canción!
¡Que toda la tierra cante al Señor!
Canten al Señor, alaben su nombre;
Cada día anuncien las buenas noticias de que Él salva.
Anuncien sus gloriosas obras entre las naciones;
Cuéntenles a todos las cosas asombrosas que Él hace.*

ESTUDIO DECISIONES QUE SANAN

Principio 8: La decisión de Contarlo – “Recicla el Dolor”

AL RENDIR MI VIDA A DIOS, ÉL ME USA, Y LLEVO LAS BUENAS NUEVAS A OTROS, TANTO CON MI EJEMPLO COMO CON MIS PALABRAS.

...Adoren a Cristo como el Señor de su vida. Si alguien les pregunta acerca de la esperanza que tienen como creyentes, estén siempre preparados para dar una explicación; pero háganlo con humildad y respeto. 1 Pedro 3: 15-16 (NTV)

“Dios... nos consuela en todas nuestras tribulaciones para que con el mismo consuelo que de Dios hemos recibido, también nosotros podamos consolar a todos los que sufren”. 2 Corintios 1:3-4

ENTREGATE

1er Principio: Reconozco que no soy Dios; admito que soy incapaz de controlar mi tendencia a hacer lo malo y que mi vida es inmanejable.

2do Principio: En forma sincera creo que Dios existe, que le intereso y que Él tiene el poder para ayudarme en mi recuperación.

3er Principio: Conscientemente elijo entregar toda mi vida y voluntad al cuidado y control de Cristo.

4to Principio: Examinar y confesar abiertamente mis faltas a Dios, a mí mismo y a otra persona

5to Principio: Una apertura para un autoexamen y confesión de mis faltas a mí mismo, a dios y a alguien en quien confío.



6to Principio: Evalúo todas mis relaciones, ofrezco perdón a los que me han dañado y hago enmiendas por el daño que he causado a los demás, excepto cuando al hacerlo pueda dañarlos tanto a ellos como a otros.

7mo Principio: Reservo un tiempo diario con Dios para una auto evaluación, lectura de la Biblia y oración, para conocer a Dios y su voluntad para mi vida y obtener el poder para hacerlo.

8vo Principio: Al rendir mi vida a Dios, Él me usa, y llevo las buenas nuevas a otros, tanto con mi ejemplo como con mis palabras.

RECICLE SU DOLOR

Principio 8

I. RESUMEN DE LA RECUPERACIÓN: LAS BIENAVENTURANZAS. (Mateo 5:3-12)

“Dichosos los pobres en espíritu”.

Reconozco que no soy Dios; admito que soy incapaz de controlar mi tendencia a hacer lo malo y que mi vida es inmanejable.

“Dichosos los que lloran, porque serán consolados”.

En forma sincera creo que Dios existe, que le importo, y que Él tiene el poder para ayudarme en mi recuperación.

“Dichosos los humildes”.

Conscientemente elijo entregar toda mi vida y voluntad al cuidado y control de Cristo.

“Dichosos los de corazón limpio”.

Un autoexamen y confesión de mis faltas a mí mismo, a Dios, y a alguien en quien confío.

“Dichosos los que tienen hambre y sed de justicia”.

Para que Dios haga todo cambio que quiera hacer en mi vida, me someto voluntariamente a Él y le pido humildemente que remueva mis defectos de carácter.

“Dichosos los compasivos... Dichosos los que trabajan por la paz”.



Evalúo todas mis relaciones; ofrezco perdón a los que me han dañado y hago enmiendas por el daño que he causado a otros excepto cuando al hacerlo pueda dañarlos a ellos o a otros.

Reservo un tiempo diario con Dios para una auto evaluación, lectura de la Biblia y oración, para conocer a Dios y su voluntad para mi vida y obtener el poder para hacerlo.

Al rendir mi vida a Dios, Él me usa, y llevo las buenas nuevas a otros, tanto con mi ejemplo como con mis palabras.

II. ¿POR QUÉ DIOS PERMITE MI DOLOR?

1. Él nos ha dado un libre albedrío.

“Hoy les doy a elegir entre la bendición y la maldición: bendición, si obedecen los mandamientos que yo, el Señor su Dios, hoy les mando obedecer”. Deuteronomio 11:26-27 (NVI)

2. Él usa el dolor para atraer nuestra atención.

“Algunas veces tiene que suceder algo doloroso para cambiar nuestros caminos”. Proverbios 20:30 (DHH)

“Me alegro; no por la tristeza que les causó, sino porque esa tristeza los hizo volverse a Dios”. 2 Corintios 7:9 (DHH)

3. Él usa el dolor para enseñarnos a depender de Él.

“Estábamos tan agobiados bajo tanta presión, que hasta perdimos la esperanza de salir con vida... Pero eso sucedió para que no confiáramos en nosotros mismos sino en Dios... Él nos libró y... seguirá librándonos”. 2 Corintios 1:8- 10 (NVI)

“Me hizo bien haber sido humillado, pues así aprendí tus leyes”. Salmo 119:71 (DHH)

4. Él permite que el dolor me dé un ministerio para otros.

“Dios... nos consuela en todas nuestras tribulaciones para que con el mismo consuelo que de Dios hemos recibido, también nosotros podamos consolar a todos los que sufren”. 2 Corintios 1:3-4 (NVI)

“Pensaron hacerme mal, pero Dios transformó ese mal en bien”. Génesis 50:20 (NVI)



III. ¿CÓMO USAR MI DOLOR PARA AYUDAR A OTROS?

“Estén siempre preparados para responder a todo el que les pida razón de la esperanza que hay en ustedes. Pero háganlo con gentileza y respeto”. 1 Pedro 3:15-16 (NVI)

“Si alguien es sorprendido en pecado, ustedes que son espirituales deben restaurarlo con una actitud humilde. Pero cuídese cada uno, porque también puede ser tentado. Ayúdense unos a otros a llevar sus cargas, y así cumplirán la ley de Cristo”. Gálatas 6:1-2 (NVI)

Sugerencias (1 Tesalonicenses 2:3-12).

1. Sea humilde.

2. Sea auténtico.

3. No dé un sermón.

“Considero que mi vida carece de valor para mí mismo, con tal de que termine mi carrera y lleve a cabo el servicio que me ha encomendado el Señor Jesús, que es el de dar testimonio del evangelio de la gracia de Dios”. Hechos 20:24 (NVI)

RECICLE SU DOLOR

Principio 8 Mateo 5:3-12 y pasajes selectos de las Escrituras

I. RESUMEN DE LA SANACIÓN: LAS BIENAVENTURANZAS. (Mateo 5:3-12)

Hace dos mil años Jesús subió a un monte, se sentó y predicó el más grande sermón que se hubiera predicado. Se le llamó el Sermón del Monte. Comenzó ese famoso sermón nunca antes dicho diciendo: “Quiero darles ocho pasos para la felicidad, ocho principios que traerán felicidad a sus vidas”. Hoy, a esos ocho principios les llamamos las Bienaventuranzas.

Hemos participado en una serie de ocho semanas que hemos llamado “Decisiones Que Sanan”, en la que hemos estudiado el proceso de vencer esas heridas, esos hábitos y esos complejos que han arruinado tu vida. Al preparar esta serie me sorprendió la similitud entre los pasos para la sanación y las bienaventuranzas. Por cierto, cuando las observo, descubro que las bienaventuranzas que Jesús dio hace dos mil años son simplemente un resumen de los pasos hacia la sanación, y al cerrar esta serie deseo que veas lo que ha sido la base bíblica para todo lo que he estado compartiendo en las últimas ocho semanas.

“Dichosos los pobres en espíritu”. Ese es el Principio 1: “Reconozco que no soy Dios; admito que soy incapaz de controlar mi tendencia a hacer lo malo y que mi vida es inmanejable”. Dichosos los que saben que son



espiritualmente pobres, los que saben que no tienen el poder para hacer los cambios que Dios desea hacer en sus vidas.

“Dichosos los que lloran, porque serán consolados”. Tú no tienes el poder para cambiar pero no te preocupes por eso, Dios te va a consolar. Él te dará el poder. Principio 2: **“En forma sincera creo que Dios existe, que le importo, y que Él tiene el poder para ayudarme en mi sanación”**.

“Dichosos los humildes”. La humildad o mansedumbre significan control; no quiere decir ser débil. Significa fortaleza bajo control. Un semental al que se ha amansado y domado sigue teniendo la misma fuerza, pero una vez que se ha suavizado y domesticado se dice que es un caballo manso. Es una fuerza bajo control. Principio 3: **“Conscientemente elijo entregar toda mi vida y voluntad al cuidado y control de Cristo”**. De eso trata la humildad. Si das este paso tú te convertirás en una persona humilde.

“Dichosos los de corazón limpio”. Principio 4: **“Un autoexamen y confesión de mis faltas a mí mismo, a Dios, y a alguien en quien confío”**. Para tener una conciencia limpia, para tener un corazón limpio, debo quitar la basura

“Dichosos los que tienen hambre y sed de justicia”. Esto es lo que significa el Principio 5: **“Para que Dios haga todo cambio que quiera hacer en mi vida, me someto voluntariamente a Él y le pido humildemente que remueva mis defectos de carácter”**.

Luego vemos dos bienaventuranzas que se refieren a las relaciones: *“Dichosos los compasivos”*, que se refiere a la actitud que debo tener con la gente que me ha dañado, y *“Dichosos los que trabajan por la paz”*, que es la actitud que debo tener con la gente que he dañado. Principio 6: **Evalúo todas mis relaciones; ofrezco perdón a los que me han dañado y hago enmiendas por el daño que he causado a otros excepto cuando al hacerlo pueda dañarlos a ellos o a otros.**

Finalmente vimos el Principio 7, al cual llamo el principio del “mantenimiento”. Este es el que te mantiene en los demás pasos. Para hacer eso: **Reservo un tiempo diario con Dios para una auto evaluación, lectura de la Biblia y oración, para conocer a Dios y su voluntad para mi vida y obtener el poder para hacerlo.**

Ahora, al concluir esta serie, deseo que veamos **el último paso**, la última letra de la palabra R.E.C.U.P.E.R.A. **Este significa rendición, entrega. Rindo mi vida a Dios para que sea usada para llevar las buenas nuevas a otros tanto con mi ejemplo como con mis palabras.** Dios desea usar tus experiencias para ayudar a otras personas. Él desea usarte. Desea reciclar el dolor en tu vida para el beneficio de otras personas. Usualmente pensamos que Dios solamente usa a la gente realmente dotada y talentosa. Eso no es verdad. Dios usa gente ordinaria. Usualmente pensamos: “Dios usa mi fuerza”. Pero Dios dice: **“No, no quiero usar tu fuerza; quiero usar tu debilidad”**. Esto es así porque las personas no son ayudadas por su fuerza; son ayudadas cuando tú eres honesto con respecto a tus debilidades. Cuando tu compartes tu fuerza, los demás dicen: “Gran cosa, nunca tendré eso”. Cuando usted comparte tus debilidades, los demás dicen: “Me identifico con eso”. Al



compartir tus heridas, hábitos y complejos, de los cuales te está recuperando, Dios desea usarte. De eso se trata el **Principio 8: AL RENDIR MI VIDA A DIOS, ÉL ME USA, Y LLEVO LAS BUENAS NUEVAS A OTROS, TANTO CON MI EJEMPLO COMO CON MIS PALABRAS.** *Cuando entiendas eso, que Dios usa tu debilidad y dolor, la vida toma un nuevo significado.* Pero cuando comienzas a practicar este principio entonces tienes una sanación genuina. La prueba de la sanación está en que comienzas a enfocarte fuera de ti mismo. Eso significa que realmente te has recuperado. Deja de ser tan auto absorbente: mis necesidades, mis heridas, mis problemas, y comienza a decir: “¿Cómo puedo ayudar a otras personas?” La prueba de la sanación radica en que deseas ayudar a otros, no solamente permanecer enfocado en lo que te sucede a ti.

Al concluir, deseo hablar acerca de dos cosas: Primero, ¿por qué Dios permitió mi dolor? Y segundo, ¿cómo usar mi dolor para ayudar a otros?

II. ¿POR QUÉ DIOS PERMITE MI DOLOR?

Habrían muchas razones, pero solamente vamos a mencionar cuatro:

1. **Él nos ha dado un libre albedrío. Una elección.** En Génesis se dice que fuimos hechos a la imagen de Dios. ¿Cómo eres igual a Dios? Dios nos dio una elección. Puedes elegir entre lo bueno y lo malo, lo correcto y lo incorrecto, la maldad y la vida. Dios dice que puedes rechazarlo o aceptarlo. Es tu elección. ¿Por qué? Dios no quería un montón de títeres. Él pudo haberlo hecho sin libre voluntad. Pudo haberlo hecho de forma que todos los días te postraras tres veces y oraras, que siempre hicieras lo correcto y nunca lo incorrecto. Pero Dios quería personas que le amaran voluntariamente. No puedes decir que amas a alguien al menos que tengas la oportunidad de no amarlo. No puedes decir que es bueno al menos que hayas tenido la opción de no ser bueno, de ser malo. Así que Dios te ha dado una voluntad libre y una libre elección.

Esa voluntad libre no solamente es una bendición sino también una carga, porque algunas veces tomamos decisiones equivocadas y estas causan toda clase de consecuencias dolorosas en nuestras vidas. Por lo tanto, es bueno que seas libre y puedas elegir, pero es malo porque frecuentemente eliges lo malo y eso causa dolor en tu vida. Puedes escoger usar drogas. Si te vuelve adicto, es tu culpa. Puedes elegir ser un promiscuo sexual, si contraes una enfermedad es tu culpa. *Dios dice: “Sí, no me gustaría que tuvieras este dolor, pero es parte del paquete que viene con la libre voluntad”.*

Dios no solamente te da un libre albedrío, sino que se lo da a todos. Algunas veces alguien no hace lo correcto y tú eres dañado como una víctima inocente. Hay personas que han sido dañadas profundamente por un padre, un ex cónyuge, un maestro, un amigo, un pariente. Dios pudo haber evitado que recibieras esa herida. Todo lo que hubiera tenido que hacer era quitarle el libre albedrío a esa persona para que no hiciera lo incorrecto. Pero si Él hubiera hecho eso, para ser justo, tendría que haberte quitado a ti también tu libre albedrío. ¿Ve el dilema? El problema es que al tener una voluntad libre somos bendecidos, pero también tenemos una responsabilidad. Y Dios dice: “No voy a pasar por sobre tu voluntad”. Dios no envía a nadie al infierno; tú eliges ir allí al rechazar todo lo que Él ofrece. Él dice: “Te amo, quiero que seas parte de mi familia”.



Pero si tú dices: “Olvídalo Dios”, levantas tu nariz y abres la puerta y sales, no puedes culpar a nadie más que a ti mismo. Tenemos libre albedrío.

- 2. Él usa el dolor para atraer nuestra atención.** Dios emplea el dolor para atraer nuestra atención. El dolor es una luz de advertencia, una alarma, un timbre. Dice: “Es tiempo, algo está mal”. El problema no es tu dolor. Tu depresión, tu ansiedad, tu temor no son realmente tu problema. Esos sentimientos son una luz de advertencia que dicen que hay algo más que es en verdad es tu problema. Son sencillamente un síntoma del mismo. El dolor no hace otra cosa que decir que algo está mal en tu vida. **El dolor es el megáfono de Dios. Dios nos susurra durante nuestro gozo pero nos grita en nuestro dolor.** ¡Despierta! Algo está mal. *Proverbios 20:30 dice: “Algunas veces tiene que suceder algo doloroso para cambiar nuestros caminos”.* **No cambiamos cuando vemos la luz pero sí cuando sentimos el calor.**

Hace unos años tuve un par de zapatos que me encantaban. Eran de gamuza y eran realmente suaves y finos. Me encantaban. Siempre me los ponía por lo cómodos que eran. Pero luego de un tiempo, la suela se llenó de huecos. Todavía se veían bien por la parte de arriba, así que de todas formas me los ponía, solo tenía que asegurarme de tener mis pies sobre el piso cuando me sentaba en la plataforma en la iglesia. No quería comprar zapatos nuevos hasta que hubo siete días seguidos de lluvia y tuve que andar con los calcetines empapados por varios días. Así es que decidí: “Debo cambiar de zapatos”. Algunas veces tiene que ser el dolor el que nos lleve adelante. *Pablo dice en 2 Corintios 7:9: “Me alegro; no por la tristeza que les causó, sino porque esa tristeza los hizo volverse a Dios”.* El dolor obtuvo tu atención.

Tengo un primo que en el bachillerato era considerado como la persona con mayores oportunidades de tener éxito. Era un muchacho brillante en el colegio, vivía en Texas, y su papá era millonario. Tenía todo al alcance de su mano, era el muchacho más popular en la ciudad. Creció y llegó a ser un golfista semiprofesional, un gran hombre de negocios. Lo llamaban el señor Carisma. Pero cayó en la cocaína. Luego comenzó a traficar cocaína. Fue enviado a la Penitenciaría Federal. Mientras estaba allí le entregó su vida a Cristo, y después que salió de esa prisión, comenzó un ministerio llamado Ministerio Éxodo, el cual se dedica a ayudar a los ex convictos a reinsertarse por sí mismos en la sociedad. Él dijo: “Lo más grande que me ha sucedido fue haber estado en prisión”. Dios usa los problemas y usa el dolor para atraer nuestra atención.

¿Recuerda la historia de Jonás? Jonás iba por un camino y Dios dijo: “Quiero que vayas por este otro”. Así que él proveyó un peculiar crucero del Mar Mediterráneo para Jonás. Y en el fondo del océano Jonás dijo: “*Al sentir que se me iba la vida, me acordé del Señor*” (Jonás 12:7). ¿No es ese un gran versículo? Dios usa el dolor para atraer nuestra atención.

- 3. Él usa el dolor para enseñarnos a depender de Él.** *Mire el ejemplo de Pablo en 2 Corintios 1:8-10: “Estábamos tan agobiados bajo tanta presión, que hasta perdimos la esperanza de salir con vida... Pero eso sucedió para que no confiáramos en nosotros mismos sino en Dios... Él nos libró y... seguirá librándonos”.* **No sabes que Dios es todo lo que necesitas hasta que lo único que le**



queda es Dios. Cuando lo has perdido todo y todo se desmorona, no sabes que Dios es todo lo que necesitas hasta que te das cuenta de que Él es todo lo que tienes. Y si nunca has tenido un problema, nunca sabrás que Dios puede resolver sus problemas. Dios permite que el dolor te enseñe a depender de Él. *El Salmo 119:71 dice: “Me hizo bien haber sido humillado, pues así aprendí tus leyes”.* La verdad es que algunas cosas solamente las aprendemos por medio del dolor. Es el único camino por el que aprendemos.

4. **Él permite que el dolor me dé un ministerio para otros.** Dios permite el dolor en mi vida para darme un ministerio para otros. Me hace humilde, simpático, sensitivo a las necesidades de los demás. De esto trata el *Principio 8. Rindo mi vida a Dios para ayudar a otros.* La verdad es que el dolor prepara para el servicio. *2 Corintios 1:3-4 dice: “Dios... nos consuela en todas nuestras tribulaciones para que con el mismo consuelo que de Dios hemos recibido, también nosotros podamos consolar a todos los que sufren”.* En alguna etapa de nuestras vidas, todos necesitamos algún tipo de sanación: sanación mental, sanación física, sanación espiritual, sanación social, sanación relacional. Todos tenemos heridas, hábitos, complejos. Nadie es perfecto. ¿Quién mejor que alguien que ha luchado con el alcoholismo para ayudar a un alcohólico? ¿Quién puede ayudar mejor a alguien que está tratando con el dolor del abuso que alguien que fue abusado? ¿Quién mejor que alguien que ha perdido su trabajo y ha tenido que declararse en bancarota para ayudar a alguien que también está pasando por esto? ¿Quién mejor que una pareja que tuvo un hijo adolescente que llegó a hundirse hasta el fondo para ayudar a unos padres que tienen un hijo adolescente que está pasando por la misma situación? Dios puede usar y reciclar el dolor en tu vida para ayudar a otros, pero tienes que estar abierto a eso y ser honesto. Si guardas esa herida que tiene para ti mismo, estarás desperdiciando la oportunidad que Dios te ofrece.

Dios nos dio, a esposa y a mí, un ministerio para ayudar a las personas con problemas matrimoniales. Los primeros tres años de nuestro matrimonio fueron un problema grande. Malo, realmente malo. Cuando las personas llegan a mí y me dicen: “Odio a mi esposa”, puedo decirles: “Entiendo eso. Recuerdo cómo me sentía. Yo no me quería divorciar, quería matarla. Así que entiendo eso”. Si un muchacho me cuenta: “Cada hueso en mi cuerpo me dice: ‘No te mereces esto. Levántate, salta, hay algo mejor afuera’”, puedo decirle: “Sí, entiendo eso. Porque esa fue la forma cómo me sentí yo también”. Mi esposa y yo trabajamos en esos problemas y has escuchado la historia anteriormente de cómo Dios nos ayudó por medio de un consejero cristiano, y cambió nuestro matrimonio y lo hizo lo que es hoy. Aprendemos por medio de las heridas de otros. Hace unos años impartí una serie acerca del matrimonio. Cada semana hablé de un problema diferente en el que habíamos trabajado y con el que aprendimos de una manera difícil. Fue una serie de doce semanas. Pudieron haber sido cincuenta semanas. Dios usa tus heridas, tus complejos y tus problemas para ayudar a otros.

Hay una bella historia en la Biblia, en Génesis, la historia de José, quien fue terriblemente maltratado. La gente hizo cosas increíbles contra este muchacho. José era un buen muchacho que no se merecía el dolor que tuvo que soportar. Un día, todos sus once hermanos decidieron deshacerse de él y lo vendieron como esclavo; luego regresaron a su casa y le dijeron a su padre que el joven había sido devorado por un león. Eso es a lo



que yo llamo una familia disfuncional. En calidad de esclavo fue llevado de Israel a Egipto. Allí, los mercaderes que lo habían comprado lo volvieron a vender. Mientras procuraba guardar su vida pura, la esposa de su amo trató de seducirlo. Él se negó, diciendo: “No, eso no sería correcto”. Así que ella lo acusó, falsamente de intento de violación. Fue enviado a prisión. Hasta aquí, su vida había ido cuesta abajo. Pero Dios sabía exactamente lo que hacía al ponerlo en una posición que llegó a transformarlo en el segundo en poder en Egipto. Dios lo usó no solamente para salvar a una, sino a dos naciones de la destrucción y la hambruna. Más tarde, sus hermanos llegaron a él para obtener alimento. *Génesis 50:20 cuenta que José dijo: “Pensaron hacerme mal, pero Dios transformó ese mal en bien”*. Dios es mucho más grande que esas personas que te causan daño. No importa lo que otras personas te hayan hecho, Dios puede cambiar la situación y usarla para bien.

Dios nunca desperdicia una herida. Pero puedes desperdiciarla si no aprendes de ella y no la compartes con otros. ¿Cómo podrían otros ser bendecidos si no compartes con ellos los problemas por los que ha atravesado para animarlos al decirles cómo lo hizo?

III. ¿CÓMO USAR MI DOLOR PARA AYUDAR A OTROS?

De esto trata el Principio 8 en “Decisiones Que Sanan”. La base para el Principio 8 es *1 Pedro 3:15: “Estén siempre preparados para responder a todo el que les pida razón de la esperanza que hay en ustedes. Pero háganlo con gentileza y respeto”*. Necesitas estar preparado para dar una respuesta a las preguntas: “¿Cómo hizo esto en su vida? ¿Cómo se recuperó? ¿Cómo se está recuperando?” Prepárate.

Aquí lo que sugiero que hagas:

Necesitas hacer una lista de todas las experiencias que has tenido en la vida hasta este día, hayan sido buenas o malas, las hayas causado o no. Una vez hecha la lista, pregúntate: “¿Qué aprendí de esa experiencia? ¿En qué forma me ayudó Dios a pasar por ese tiempo difícil?” Pregúntale a Dios: “¿Cómo me ayudaste durante ese tiempo difícil?” Luego escribe esa historia. ¿Por qué? Porque los pensamientos se ordenan cuando pasan a través de los labios y los dedos. Escríbelo. Luego, pregúntate: “¿Quién se podría beneficiar más al escuchar mi testimonio?” La respuesta es: Las personas que están pasando en este momento por lo que tú ya pasaste, las personas que están un poco atrás de ti en el proceso. Y les dice a Dios: “Estoy disponible”. Entonces estate listo. Porque si estás listo a compartir las buenas nuevas de Dios acerca de cómo Él ha trabajado en tu vida, Dios te va a usar. Hay personas por todo este mundo que necesitan escuchar tu historia, que están atravesando lo que tú ya experimentaste.

Algunas veces Dios quiere que tomes la iniciativa. Esto se llama intervención. *Gálatas 6:1-2 dice: “Si alguien es sorprendido en pecado, ustedes que son espirituales deben restaurarlo con una actitud humilde. Pero cuídese cada uno, porque también puede ser tentado. Ayúdense unos a otros a llevar sus cargas, y así cumplirán la ley de Cristo”*. Esto no es una sugerencia, sino un mandato. Dios no dice, “Sería una buena idea restaurar otros”, sino dice: “Hazlo”. Si eres un creyente, debes compartir los problemas y dificultades con otras personas. Repito, es un mandato. Si no lo estás haciendo, no está obedeciendo a Dios.



He aquí tres sugerencias para cuando vaya a compartir tu historia. Recuerda, tienes una historia que contar y Dios no quiere desperdiciar la herida, los problemas que has tenido:

1. **Se humilde.** Todos estamos en el mismo bote. Todos somos compañeros de lucha. Cuando compartes tu historia, cuando testificas, es básicamente un mendigo diciéndole a otro mendigo dónde encontrar pan. No estás diciendo: “Todo está bajo control”, porque no es así. Estás tratando de tener todo en orden, que es diferente a tener todo bajo control. Estás en el camino a la sanación. Y al estar tratando de tener todo en orden, se humilde y di: “Todos estamos juntos en esto; esto es lo que me pasó a mí”.
2. **Se auténtico.** Se honesto con respecto a tus heridas y fallas. Hemos visto la autenticidad en los testimonios que se nos han compartido en esta serie. Al hablar y abrir sus corazones, han demostrado ser transparentes, vulnerables y auténticos. ¿Te has da cuenta del valor que necesitaron para poder compartir problemas reales y verdaderas soluciones sin sentirse mal o culpables?, tú ayudas a otros siendo honesto con respecto a tus heridas. Eso les ayuda a ellos para ser francos. Otro aspecto asombroso es que cuando compartes tu historia, esto le da esperanza a ellos y sanidad a ti. Cada vez que compartes tu historia con alguien, te haces un poco más fuerte. Eres sanado un poco más. Comienza a crecer. Las personas se unen al programa “Decisiones Que Sanan” por el dolor que tienen, pero se quedan en el programa por su crecimiento. Esto los mantiene creciendo en sus vidas.
3. **No des un sermón.** Solamente comparte tu historia. Dios desea que seas un testigo, no un abogado defensor. No discutas con nadie con respecto al cielo. No obligues a nadie a ir al cielo. Solamente comparte. Es lo que me sucedió a mí.

Oro que puedas ser capaz de pasar el resto de tu vida practicando el Paso 8: “Al rendir mi vida a Dios, Él me usa, y llevo las buenas nuevas a otros, tanto con mi ejemplo como con mis palabras”. Deseo desafiarte a dar estos cuatro pasos de acción:

- a) Si todavía no has comprometido tu vida con Jesucristo, hazlo hoy. ¿Qué estás esperando? La tragedia más grande sería que te fueras por todo el camino a través de esta serie, escucharas estas grandes verdades y la esperanza que ellas traen, y no hicieras nada al respecto, como cruzar la línea y entregar tu vida a Cristo. Si no lo ha hecho, hazlo hoy.
- b) Escribe tu historia. Dedicar algo de tiempo para sentarte y meditar en lo que Dios ha hecho en tu vida, en lo bueno, lo malo y lo feo, y en cómo Él puede usar eso para ayudar a otros.
- c) Comprométete con la familia de alguna iglesia para obtener apoyo. La asistencia no es suficiente para la sanación. Esta requiere compromiso y requiere relacionarse con otros.
- d) Pídale a Dios que te dé a alguien para compartir tu historia, alguien a quien puedas contar las buenas nuevas de cómo Dios puede hacer la diferencia en la vida de una persona. El mundo está lleno de



gente que necesita tu historia, y si no la cuentas, ¿dónde la van a escuchar?, Eres la única historia del poder de Dios que algunas personas van a poder leer. Quizás no podrán ser alcanzados por una iglesia, ni nunca me escucharán a mí, pero tú tienes una historia que puede alcanzarles, con la que ellos se pueden identificar. Dios desea usarte. No necesitamos más evangelistas en la televisión, ya tenemos muchos. Es por eso que la iglesia nunca va a estar en la televisión. Lo que deseamos es que compartas tu historia con gente normal, porque puedes alcanzar lo que yo nunca alcanzaría, porque tu experiencia es diferente a la mía. ¿Por qué Dios no se lo lleva inmediatamente que hayas cruzado la línea y te hayas transformado en un creyente?, Hay dos cosas que no puede hacer en el cielo. Puedes orar en el cielo, cantar, dormir, comer, descansar, divertirse, tener compañerismo con otros cristianos, leer tu Biblia. Pero hay solamente dos cosas que no puedes hacer. Una de ellas es pecar. Es un lugar perfecto. La otra es compartir las buenas nuevas con personas que nunca las hayan escuchado. ¿Por cuál de esas dos razones crees que Dios te deja en la tierra?, En el momento en que cruzas la línea, te vuelve un mensajero, un misionero. Eres llamado a cumplir la Gran Comisión. Eres parte de su trabajo. Si dice ser un creyente debe compartir las buenas nuevas con otros. El mundo está mucho más listo para recibir que lo que nosotros estamos para compartir, y hay personas que necesitan escuchar tu historia. Para contarla, no tiene que ser un experto bíblico. Solo tiene que decir: “Esto es lo que me pasó a mí”. Esa es la historia más poderosa. Si no sabe dónde se encuentran todos los versículos que quiere utilizar, no te preocupes. No importa dónde están todos los versículos. Esto es lo que me pasó a mí. Nadie puede refutar nuestra experiencia personal. *Hechos 20:24 dice: “Considero que mi vida carece de valor para mí mismo, con tal de que termine mi carrera y lleve a cabo el servicio que me ha encomendado el Señor Jesús, que es el de dar testimonio del evangelio de la gracia de Dios”.* ¿Cuál es ese servicio?, Es contarles a otros las buenas nuevas con respecto al poderoso amor y la bondad de Dios. No hay mayor logro en la vida que ayudar a que alguien encuentre seguridad en el cielo. Porque cuando haces eso, haz hecho un amigo para la eternidad. Cuando llegue al cielo, Dios te va a decir: “Es fabuloso que estés aquí. ¿Trajiste a alguien contigo?”, haces un amigo para la eternidad cuando compartes a Cristo. No hay mayor logro que asegurar la eternidad de alguien. No hay gozo más grande, no hay mayor satisfacción que ayudar a alguien a encontrar las buenas nuevas. Dios quiere usarte. Comparta tu historia. Él le hizo con un propósito. ¿Puede imaginarte lo que sería llegar al cielo dentro de muchos años y que alguien se dirija a ti allí y le diga: “Solo quiero agradecerle”? “¿Agradecerme? Ni siquiera te conozco”. “No, pero fue uno de los pioneros en la iglesia, antes que ellos tuvieran el edificio. Usted llegaba y oraba, y se unió a la iglesia y les ayudó con sus dones, su tiempo y sus ofrendas. Se sentó en esa carpa cuando estaba haciendo mucho frío en el invierno y calor en el verano, y trabajó y se sacrificó para construir un faro en que pudiera compartir esas buenas nuevas. Y cincuenta años después que usted murió, esa iglesia me alcanzó para Jesucristo. Yo estoy en el cielo por ti y solamente quiero agradecerte”. ¿Cree que eso valga la pena?, No me disculpo de ninguna manera por decir que quizás las cosas más significativas que puedas hacer con tu vida es en primer lugar dársela a Cristo, llegar a ser parte de la familia, involucrarte en un ministerio y comenzar a compartir tu historia. Eso sobrevivirá más que cualquier cosa que hagas en tu carrera, perdurará más que cualquier cosa que hagas en su tiempo libre, porque lo que estamos hablando aquí tiene implicaciones eternas, se trata de llevar a la gente de la oscuridad a la luz, del infierno al cielo, de una



UN AMOR QUE TE SOSTENDRÁ



eternidad sin Dios a una eternidad con Dios, y las personas te lo agradecerán el resto de la eternidad.
No hay una causa con más significado en la vida.

Te desafío a dar este octavo paso conmigo y a que entregues tu vida para que sea usada por Dios para llevar las buenas nuevas a otras personas, con tu ejemplo y con tus palabras.

“Programa basado en “Celebremos la Recuperación” autores John Baker y Dr. Rick Warren”

Publicado en inglés bajo el título: Celebrate Recovery Por The Zondervan Corporation ©1998 por John Baker